

Palabras de presentación en la 1ª reunión general
de las Juventudes - Lentre 23-X-41

Espíritu de corporación 2º
1/21/10

Las cosas nos han movido a conocernos hoy para esta reunión.

Primero, sabéis que se acerca nuestra fiesta, la fiesta de Cristo Rey, y os queríamos preparar a celebrarla dignamente: el Hono. Juan acaba de caldear vuestros pechos e yo voy a dejar que la llama por el encendido siga ardiendo.

Segundo objeto que persigue esta reunión a la que en adelante cada mes seguirá una reunión general - es la primera de la serie - es el de crear en el seno de la A. C. y de la juventud de Mondragón un poco de espíritu de comunidad, un poco de espíritu de corporación: queremos que os unáis más hasta formar un todo compacto y sólido, capaz de abrir brechas en en vulgaridad trinitaria, que nos pierda y luchar eficazmente contra la corriente que nos arrastra.

¡Hacedlo jóvenes! Sabéis que del roce o choque de dos peder nales, brota una chispa que caida sobre la estopa se transforma en llama capaz de incendiar la más populosa ciudad.

Del encuentro o contacto de dos apostóles, tampoco puede menos de brotar ese fuego del celo apostólico, que de una aislado nuncia brotará.

Sabiendo esto, os hemos abierto y dado un lentre, donde os encontráis, donde os comunicaréis vuestras impresiones, vuestras entusiasmos... e yo esperaba que pronto habría de unirse el incendio de un celo apostólico general entre la juventud. Ahí lo esperaba, pero me habéis defraudado - porque no os unís a lo. A qué se debe el que aun en el seno de la juventud no se haya originado

de ese incendio de apostolado?
Será por defecto de los federnales? Será que os falta madera de apóstoles, careceis
del templo de apóstoles?

Oro lo creo. Individualmente sois muy generosos, decididos, modelos. Hay mu-
chos y templos de apóstoles. ¿Qué falta entonces? El choque, el encuentro, el contacto
o el roce... que inevitablemente ha de traer el fuego, la chispa... ¿Tenéis que encon-
traros, tenéis que sentir este peso de vuestra responsabilidad social. Lo in-
cien. Mas que los suficientes para repetir el milagro de aquellas insignifi-
cantes primitivas comunidades cristianas.

Y eso parece dlo, es preciso que seáis como aquellas. El mayor elogio que
se hace de ellas es que tenían un solo corazón, una sola alma. Vosotros, mis amicos
dos jóvenes, debéis tener también un solo corazón - el de Cristo - y una so-
la alma, una sola aspiración. Todos a una, todos a una... poniendo cada
uno a contribución su entusiasmo, no importa poco o mucho, lo que tan fa,
significandoos todos... en corporación...

Desde hoy tenemos que incrementar esta vida de corporación.

Queremos que destaque sobre ese fondo oscuro de la vulgaridad.

Queremos que destaque no solamente por la cruz blanqueada de la soledad,
sino sobre todo por el espíritu de sacrificio, abnegación, renuncia...

por el entusiasmo y el experimento juvenil...

Desde hoy tenemos que tener en común, el rosario vespertino de
los dominicos, la comunión de los primeros viernes, reunión general y
retiros... todos a una... todos a una... ~~adelante~~.